

El progreso del Peregrino (XIX)

Continuación

Le sacaron, pues, para hacer con él según la ley de ellos; y primero le azotaron, luego le abofetearon, le cortaron la carne con cuchillos, después le apedrearón y le hirieron con sus espadas, y por fin le redujeron a cenizas en una hoguera. Tal fue el fin de Fiel.

Mas detrás de la multitud vi un carro con dos caballos, que le esperaba, y tan pronto como le despacharon sus adversarios fue arrebatado en él por las nubes, al son de trompeta, camino derecho a la puerta celestial. En cuanto a Cristiano, dilataron su castigo y le volvieron a su cárcel, en donde permaneció todavía algún tiempo. Pero Aquél que todo lo dispone y tiene en su mano el poder sobre la rabia de ellos, dispuso que Cristiano escapase otra vez. Entonces él continuó su camino, cantando:

"¡Con qué valor, oh Fiel, has profesado Tu fe en Jesús, con quien serás bendito, Mientras sufra el incrédulo obstinado La pena que merece su delito!

Tu nombre, por morir cual buen soldado, Con letras indelebles queda escrito; Y si en el mundo y para el mundo mueres, Gozas eterna vida de placeres."

CAPITULO XIV

Cristiano encuentra un excelente compañero en Esperanza, y ambos, inflamados del amor de Dios, resisten a los sofismas sutiles de varios sujetos que encuentran en su camino.

Entonces vi en mi sueño que Cristiano no había salido solo, sino que iba acompañado de Esperanza, que había llegado a ser tal al ver la conducta de Cristiano y Fiel, al oír sus palabras y presenciar sus sufrimientos en la feria. Este se juntó a Cristiano, y entrando con él en pacto fraternal, prometió que sería su compañero. Así sucedió que por uno que murió por dar testimonio de la verdad, se levantó otro de sus cenizas para ser compañero de Cristiano en su viaje; y añadió Esperanza que había otros muchos en la feria que a la primera oportunidad le seguirían.

Vi luego que no habían andado aún mucho camino, cuando alcanzaron a uno, que se llamaba Interés-privado, a quien preguntaron de dónde venía y adónde iba. Vengo—les contestó—de la ciudad Buenas-palabras y me dirijo a la ciudad celestial. Mas no les dijo su nombre.

CRISTIANO - ¿De Buenas-palabras? ¿Vive alguien bueno allí?

INTERÉS-PRIVADO - . Pues claro; ¿quién duda eso?

CRISTIANO - ¿Tiene usted la bondad de decirme su nombre?

INTERÉS-PRIVADO - (Caballero, yo soy un extraño para usted, y usted lo es para mí; si usted va por ese camino, me alegraré tener su compañía, y si no, me pasará sin ella.

CRISTIANO - He oído alguna vez hablar de esa ciudad de Buenas-palabras, y, según dicen, es un lugar de muchas riquezas.

INTERÉS-PRIVADO - Sí, por cierto; le puedo asegurar que las hay, y tengo allí muchos parientes muy ricos.

CRISTIANO - ¿Me permite usted que le pregunte quiénes son esos parientes?

INTERÉS-PRIVADO - Casi todos los de la ciudad; pero en particular el señor Voluble, el señor ContempORIZADOR, el señor Buenas-palabras, de cuyos ascendientes tomó primero su nombre la ciudad. También los señores Halago, Dos-caras, Cualquier-cosa, el Vicario de nuestra parroquia señor Dos-lenguas, que era hermano de mi madre por parte de padre, y para decir toda la verdad, soy un caballero de muy buena sangre, y, sin embargo, mi bisabuelo no era más que un barquero que miraba en una dirección y remaba hacia la opuesta, en cuya ocupación he adquirido yo casi toda mi hacienda.

CRISTIANO - ¿Es usted casado?

INTERÉS-PRIVADO - Sí, y mi mujer es una señora muy virtuosa, hija de otra señora también virtuosísima, la excelentísima señora doña Astucia, y por eso viene de una familia muy respetable, y ha llegado a tal grado de cultura, que sabe perfectamente cómo llevar los aires lo

Cristiano escapa



1. Cristiano fue devuelto a la cárcel, pero se escapó y siguió su camino. Al andar cantaba: "Canta, Fiel, canta, y que tu nombre viva para pues aunque te mataron, aún sigue viviendo!"



2. Con Cristiano iba Esperanza (uno convertido al notar la conducta y los padecimientos de los peregrinos en la feria). Alcanzaron a un hombre del pueblo de Buenas Palabras.



3. "¡Un lugar de mucha riqueza!" comentó Cristiano. "Sí, tengo allí parientes adinerados: mi señor Voluble, mi señor Servidor del Tiempo, mi señor Buenas Palabras, señor Halago y señor Dos Caras.



4. "¿Y es usted casado?" preguntó Cristiano. "Sí, mi esposa es hija de la señora Fingida; por lo tanto, pertenece a una familia muy respetable."



5. "¿No es usted Convivencia?" "Mi apodo, porque siempre he tenido la suerte de que mis opiniones hayan coincidido con las de la actualidad."

mismo a un príncipe que a un campesino. Verdad es que diferimos algo de los más estrechos en materia de religión; pero es solamente en dos pequeños puntos: primero, nunca peleamos contra viento y marea; segundo, somos más celosos por la religión cuando se nos presenta con sandalias de plata, y nos gusta mucho acompañarla en público cuando es a la luz del sol, y la gente lo ve y lo aplaude.

Entonces Cristiano se volvió hacia su compañero Esperanza, y le dijo aparte: Si no me equivoco, éste es un tal Interés-privado, natural de Buenas-palabras; y si así es, llevamos en nuestra compañía el pillo más consumado de estos contornos.

—De seguro que no tendrá vergüenza en confesarlo -dijo Esperanza.

Se le acercó, pues, Cristiano otra vez, y le dijo: Caballero, usted habla como un gran conecedor del mundo, y si no estoy mal informado, me parece que ya adivino quién es usted. ¿No se llama usted el Sr. Interés-privado de Buenas-palabras?

INTERÉS-PRIVADO - No, señor; mi nombre no es ése, aunque en verdad ése me han dado algunos que no pueden sufrirlo, y tengo que llevarlo resignadamente como un baldón, como lo han hecho otros buenos hombres antes que yo.

CRISTIANO - ¿Pero no ha dado usted motivos para que le pongan ese mote?

INTERÉS-PRIVADO - Nunca, jamás; lo único que alguna vez he hecho que pudiera darles motivo ha sido que siempre he tenido la suerte de que mis juicios hayan coincidido con los del tiempo presente, cualquiera que fuese, y siempre me han salido bien. Pero esto debo mirarlo como una gran bendición, y no es justo que por ello los malévolos me llenen de reproches.

CRISTIANO - Yo había conjeturado que era usted aquel de quien había oído hablar, y si he de decir lo que pienso, me temo mucho que efectivamente ese nombre le pertenece usted con más justicia de lo que usted quiere que nosotros creamos.

INTERÉS-PRIVADO - Bueno; si así le place a usted, yo no lo puedo remediar; con todo, verán ustedes en mí un compañero decente si se deciden a admitirme a su lado.

CRISTIANO - Si usted quiere venir con nosotros tendrá usted que remar contra viento y marea, y, según parece, esto no entra en su credo. Tendrá usted que reconocer a la religión lo mismo en sus andrajos que en su esplendor, y acompañarla lo mismo cuando sufra persecuciones que cuando pasee por las calles con aplauso.

INTERÉS-PRIVADO - No quiera usted imponerse ni enseñorearse de mi fe; déjeme a mi libertad, y con esta condición le acompañaré.

CRISTIANO - Ni un paso más si no se conforma usted con lo que nosotros hagamos.

INTERÉS-PRIVADO - Yo nunca abandonaré mis antiguos principios, puesto que son inocentes y provechosos. Si usted no me permite acompañarle, haré lo que antes de alcanzar a usted: andar solito hasta que encuentre alguien que guste de mi compañía.

Entonces vi en mi sueño que le abandonaron Cristiano y Esperanza, y se conservaron a cierta distancia delante de él. Pero volviendo uno de ellos los ojos, vio a tres hombres que seguían al señor Interés-privado, y cuando le hubieron dado alcance, él les hizo una profunda reverencia, recibiendo de ellos un cariñoso saludo. Los nombres de estos sujetos eran el señor Apego-al-mundo, el señor Amor-al-dinero y el señor Avaricia, a los cuales Interés-privado había conocido antes, porque se habían educado juntos en la misma escuela del señor Codicioso de la ciudad de Amor-a-las-ganancias.

Este maestro les había enseñado el arte de adquirir, fuese por violencia, fraude, adulación, mentira o so pretexto de religión, y todos cuatro habían salido tan aventajados que por sí mismos podían ponerse al frente de dicha escuela.

Después que, como he dicho, se saludaron recíprocamente, Amor-al-dinero preguntó a Interés-privado quiénes eran los que iban delante, porque todavía se veía a lo lejos a Cristiano y Esperanza.

Continuará



Convivencia y sus amigos

1. Tres amigos que venían en pos de Convivencia se le acercaron. Sus nombres eran Apego al Mundo, Amor al Dinero y Codicia. Habían sido sus compañeros de estudios en el pueblo de Deseo de Ganancia.



2. "¿Quiénes son aquellos?" preguntó Amor al Dinero, señalando a Cristiano Esperanza. "¿Por qué no se quedan?" "Son tan rígidos," contestó Convivencia. "Eso no es bueno," dijo Codicia.



4. El Sr. Apego al Mundo estuvo de acuerdo: "Lo más sensato es aprovechar los buenos tiempos. A mí me gusta la seguridad. Abraham y Salomón se hicieron ricos en su religión."



3. El Sr. Convivencia explicó: "Ellos creen que es su deber proseguir al camino en todos los tiempos, mientras que yo espero viento y marea favorables. Ellos están para arriesgar todo en el servicio de Dios y yo para salvar mi vida."



5. "¿No debería un ministro," preguntó Sr. Codicia, "conseguir un mejor sueldo al alterar sus principios, o un comerciante al hacerse religioso?"